

Comisiones Obreras exige que la Junta ayude a los magrebíes para evitar el racismo en Campo Arañuelo

REDACCION
CACERES

Comisiones Obreras ha elaborado un estudio sobre la situación de los 5.000 inmigrantes que se encuentran en la zona de Campo Arañuelo, de los cuales el 90 por ciento son magrebíes y sólo uno de cada 3 tiene regularizada su situación.

Este sindicato exige que la Consejería de Emigración y Acción Social ayude a estos inmigrantes con una política de integración que evite el racismo desarrollando un amplio programa en materia de empleo, formación de vivienda, sanidad y protección social.

Denuncian que ahora se está realizando una ilógica "caza del moro" por parte del Gobierno Civil de Cáceres; cuando afirman que se debía abrir un nuevo proceso de regularización de todos los inmigrantes, abogando por una Ley General de Inmigración y que se suspendan las expulsiones.

Entre otras propuestas, solicitan la apertura de oficinas en defensa del inmigrante, anunciando que CC.OO. abrirá en Campo Arañuelo un Centro de Información a Trabajadores Extranjeros (CITE).

Alicia Izaguirre anuncia en Talayuela que los inmigrantes que estén en situación ilegal serán expulsados de inmediato

Espera que, con esta medida, se solucione la problemática existente en la zona

CORRESPONSAL
TALAYUELA

La gobernadora civil de Cáceres, Alicia Izaguirre, anunció anoche en Talayuela que los trabajadores extranjeros que se encuentren en situación ilegal serán expulsados de inmediato lo que servirá, en su opinión, para solucionar en parte la problemática que origina su masiva presencia en la zona, si bien cree que la solución definitiva llegará cuando los españoles aprendan a convivir con los inmigrantes, "para lo que no estamos demasiados preparados".

Alicia Izaguirre se reunió anoche durante casi tres horas en el ayuntamiento de Talayuela con su alcalde, José Moreno, los alcaldes de las poblaciones pedáneas y miembros de la Guardia Civil, para abordar la situación creada ante la llegada de miles de inmigrantes a la comarca. La gobernadora declaró que la reunión había sido muy positiva, ya que se habían expuesto inquietudes y preocupaciones, y se habían sacado conclusiones "bastante ilustrativas".

EXPULSION DE ILEGALES

Más adelante Alicia Izaguirre



Alicia Izaguirre, gobernadora civil de Cáceres. (ARCHIVO.)

señaló estar segura que en la comarca no existe xenofobia, sino un cierto miedo ante la cantidad de extranjeros que han llegado, anunciando que los que se encuentran en situación ilegal tienen que irse. "Los españoles no podemos repartir nuestros limitados medios con todo el mundo, ni cargar con la responsabilidad de otros. También es competencia de Marruecos atender a sus ciudadanos. En España hay una serie de marroquíes que están le-

galmente, a los que estamos dispuestos a facilitarles la vida hasta donde sea posible, pero los ilegales tienen que irse", anunciando que la operación expulsión "va a empezar de inmediato".

CONVIVIR

Al mismo tiempo, la gobernadora señaló que quiere hablar con los interlocutores de los magrebíes "para hacerles entender que nuestra actitud no es de nin-

guna manera hostil y que, ya que nosotros intentamos entender su modo de vida, ellos tienen que intentar entender la nuestra y respetar nuestras costumbres para alcanzar una convivencia lo más estable posible".

La gobernadora, que anunció mantendrá reuniones con todas las partes implicadas, añadió que nos encontramos ante "un problema humano complejísimo, ya que tiene su origen en la miseria y en la situación infrahumana que estos ciudadanos están viviendo en su país. Vamos a prestar atención máxima y expulsar a los que se encuentran en situación ilegal. Pero lo que tenemos que hacer también es aprender a convivir con los emigrantes que vienen y van a seguir viniendo, circunstancia para la que los españoles no estamos demasiado preparados. A lo mejor tenemos que empezar a pensar con mente de país rico sin ser lo duros que han sido los países ricos, que siempre han tratado a los emigrantes como mercancía de trabajo. Tengo la esperanza de que en España aprendamos a tratarlos no como mercancía, sino como seres humanos que vienen de países donde se están muriendo en un intento de vivir de una manera más digna".

TRIBUNA

Un 15%, pero de solidaridad

CARITAS REGIONAL DE EXTREMADURA

DESDE las distintas autonomías del Estado se está planteando con fuerza el modo como debe ser repartido el codiciado fruto, resultante de la recaudación del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF).

En esta discusión -dialéctica, agresiva-, más que razones éticas, a menudo se emplean las descalificaciones personales, los insultos y hasta las amenazas.

Algo muy importante debe ser lo que se discute, cuando hasta los más conspicuos líderes políticos pierden su habitual equilibrio. Quizá todo esto pone al descubierto que casi todas las guerras y tensiones han tenido siempre una, más o menos, oculta motivación económica.

No hay duda de que es el dinero, los intereses económicos, lo que más divide a las personas, a las familias y a los pueblos. La estampa de aquellos que ponían sus dineros en una bolsa común no pasa hoy de ser un bello cuento de hadas.

El problema reside en que las autonomías más desarrolladas y más prósperas -Cataluña, Madrid, País Vasco, etc.- luchan por conseguir el 15 por ciento de su contribución a la renta nacional. Piensan que se lo merecen, porque son los que más trabajan, los que más producen, los que más contribuyen al bien común, al bienestar social. Su principio es: "Quien más contribuye más debe recibir".

Otras autonomías -Extremadura entre ellas- no comparten este razonamiento. Sus líderes políticos y muchas otras personas sensibilizadas ante estos hechos, y de ma-

nera especial los que creen en la utopía cristiana, apelan a otros principios más humanos y más solidarios.

Cáritas de Extremadura se une a estas otras voces y pone sobre la mesa del diálogo, no de la discusión, otro principio, el principio de la solidaridad: "No es el que más aporta el que más debe recibir; sino el que más necesita".

Algo así sonaba en la utopía socialista: "De cada uno según sus capacidades, a cada uno según necesidades", lo que a nosotros, cristianos, no puede resultarnos ni extraño ni ajeno, ya que muchos siglos antes San Pablo nos dice: "Al presente, vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar también vuestra necesidad y reine la igualdad". (2 Cor. 8,14).

Por lo demás habría que preguntarse cuánto y qué de cada contribución. Porque Extremadura aporta menos que otra región en términos estrictamente económicos cuantitativos, pero no aporta menos que otras regiones en términos humanos-cualitativos. Cataluña y otras regiones quieren quedarse con el 15% de su renta, de su contribución al IRPF. Pues, con el mismo derecho, Extremadura debería exigir un buen tanto por ciento de su capital, humano, que no es sólo mano de obra sin cualificar sino cantidad de licenciados, de técnicos, de verdaderos talentos que se ven obligados a ofrecer sus servicios fuera de nuestra tierra, nuestro país. Tendríamos derecho a exigir el 15% de nuestro IRPF, es decir, de nuestros impuestos sobre los talentos de las personas físicas. Asimismo tendríamos de-

recho a exigir un buen tanto por ciento por nuestra contribución al medio ambiente y al equilibrio ecológico de todas las regiones del Estado.

Defendemos, poco, el principio de solidaridad. Solidaridad versus egoísmo nacionalista e individualista. Es curioso. Entendemos muy bien la solidaridad cuando la exigimos en otros en favor nuestro. Cuando, por ejemplo, se trata de integrarnos en la CE, aireamos la palabra solidaridad pidiéndola a las naciones europeas a dos velocidades o en círculos concéntricos o con geometría variable. Que alemanes y franceses sean solidarios con españoles, italianos, griegos y portugueses para que todos caminemos al unísono. Muy bien. Pero ya dentro de nuestra propia casa, la solidaridad la entendemos de distinta manera. Las distintas autonomías diferentes.

Y así podríamos seguir analizando, porque resulta que, dentro de Extremadura, donde ahora invocamos la solidaridad, no somos siempre consecuentes con este principio. Tampoco en Extremadura se concede más a quien más lo necesita, sino al que más puede o al que está más cerca del poder. Los desequilibrios territoriales y sociales dentro mismo de nuestra región van en aumento. Podríamos preguntarnos sobre las ayudas que están recibiendo la agricultura, o los sectores sociales marginados, o los núcleos rurales de población. Cuando miramos los presupuestos de la Junta y de algunos municipios, sentimos escalofríos o indignación al ver que se invierte más, muchísimo más, en fiestas y diversiones alienantes que en la ayuda social.

Dentro de las comunidades cristianas se dan todavía diferencias casi escandalosas, tanto a nivel económico como a nivel de medios humanos, entre unas parroquias y otras, entre unas iglesias y otras. Cabe, sin duda, una mayor solidaridad entre aquellos que queremos ser testigos del evangelio de Jesucristo.

¿Y qué quiere decir si entendemos el concepto de solidaridad a los pueblos del tercer mundo, al aluvión de inmigrantes que nos visitan, a los africanos que se juegan la vida al llegar a nuestras costas? Aplaudimos el éxito de las recientes campañas en favor de Somalia, Yugoslavia y Nicaragua. Pero no es suficiente. La solidaridad es algo de todos los días. No hay que esperar a los casos extremos y desesperados. La solidaridad debe ser signo de nuestro tiempo, el camino del desarrollo y el nuevo nombre de la paz. Esta es la enseñanza de la iglesia: "La interdependencia debe convertirse en solidaridad, fundada en el principio de que los bienes de la creación están destinados a todos. Y lo que la industria humana produce, con la elaboración de las materias primas y con la aportación del trabajo, debe servir igualmente al bien de todos. Superando los imperialismos de todo tipo y los propósitos por mantener la propia hegemonía, las naciones más fuertes y más dotadas deben sentirse moralmente responsables de las otras". (SRS.)

Desde el Norte se pide, se exige incluso con amenazas, un 15 por ciento de la propia contribución a la renta nacional. Desde el Sur y desde Cáritas, nosotros pedimos un 15% por lo menos, pero de solidaridad.